

Este nombre es un beso, una sonrisa,  
 Una plegaria tímida y ferviente;  
 Es un himno de amor, que reverente  
 Eleva el alma agradecida á Dios.

Ven, acércate á mí; tu frente pura  
 Apoya con amor sobre mi seno;  
 Fija en mis ojos tu mirar sereno;  
 Sonríeme. . . . ¡Cuán bello estás así!  
 ¡Cuán dichosa me siento en este instante!  
 Dame un beso, otro aún, otro..... Me quieres?  
 Sé bendito, mi bien, porque tú eres  
 La bendición del cielo para mí!

**DOLORES GUERRERO.**

**DESALIENTO.**

Triste y solitaria vivo  
 Lejos del bien adorado  
 Y el corazón desgarrado  
 Por los dolores está.  
 Nunca veré la sonrisa  
 De sus dulces labios rojos,  
 Ni la lumbre de sus ojos  
 Mi existencia animará.

Ni escucharé ya el acento  
 Con que me brindaba un cielo;  
 Sólo angustia y desconsuelo  
 Queda á el alma en su dolor.  
 ¿Por qué la bárbara suerte  
 De sus brazos me arrebató?  
 Ay! No sabe que me mata  
 Con la ausencia de su amor?

De mi funesto destino  
 Sufí ya tantos rigores!  
 Hasta cuándo ¡ay! sus furores  
 Descargará sobre mí?  
 No hay ilusion ni esperanza  
 Que no me arranque inhumano;  
 Y suspiro y lloro en vano  
 Por la dicha que perdí.

---

Dicha que jamás á el alma  
 Torna si se sube al cielo,  
 Ave hermosa cuyo vuelo  
 Tuerce el destino fatal.  
 Y ni hallo una mano amiga  
 Que mis dolores mitigue;  
 Todo, todo me persigue;  
 Y se conjura en mi mal.

---

El alma del alma mía  
 Ingrato de mí se olvida,  
 Sin saber que él es mi vida  
 Y la fé del corazón.  
 ¿Y cómo sin él pudiera  
 Existir un solo instante,  
 Si hasta ingrato é inconstante  
 Yo le adoro con pasion?

---

Mas no romperá los lazos  
 Con que el amor nos ha unido;  
 Acaso el triste ha sufrido  
 De la amargura en el mar,  
 Este afan inextinguible,  
 Este incesante delirio,  
 Este penoso martirio  
 Entre el dolor y el llorar.

---

Mas ay! que el dolor impío  
 Ceba en mí su saña fiera,  
 Quizá pronto se me espera  
 Un tormento más crüel.  
 Presentimiento funesto  
 Mi corazón amedrenta  
 Y mis ansias acrecienta  
 Con su venenosa hiel. . . .

---

¡Oh noche! Tu negro velo  
 Envuelva mi mustia frente;  
 Ven y calma el fuego ardiente  
 En que se abrasa mi sér.  
 Y dame un eterno sueño  
 Del que el alma no despierte,  
 Que es preferible la muerte  
 A un terrible padecer.

**María del Refugio Argumedo de Ortiz.**

**CONTEMPLACION.**

El cielo está nublado, sin sol y sin albores,  
Doliente la mañana, tristísima la luz,  
    La brisa gemidora,  
    La rosa sin colores,  
Envuelta la natura en pálido capuz.

Monótono silencio domina por do quiera,  
Tan sólo se oye el canto de algún saltapared,  
    Las gotas de las nubes  
    Cubriendo la pradera,  
Velando silencioso el Popocatepetl.

En lánguida tristura me siento desmayada,  
Ignota, cruel tristura me oprime el corazón.....  
    Y allá en el infinito  
    El alma enagenada,  
Buscando vá doliente celeste inspiración.

Yo sufro solitaria del síno los rigores,  
El angel de la noche se lleva mi cantar,  
    Mi sér está doliente,  
    Marchitas veo mis flores  
Y exhalo mi amargura en flebil suspirar.

Muy lejos ¡ay! muy lejos de séres á quien amo,  
Vagando sin encanto, sin dicha y sin placer,  
    En medio de la noche  
    Frenética les llamo  
Y en medio del insomnio les miro aparecer.

No hay horas de contento, la mística campana  
Tañendo lastimera se escucha sin cesar,  
    La patria gemebunda,  
    Sus hijos sin consuelo,  
El angel de la muerte en rápido cruzar.

De sangre mil torrentes, de lágrimas regueros,  
Hermanos contra hermanos, ¡Dios santo, compasión!  
    El luto y la tristeza,  
    Los ayes lastimeros,  
¡Ay México! si viene á herirte otra nación.

No habrá quien nos defienda del déspota enemigo;  
Sin hijos, sin valientes tendrás que sucumbir,  
    Tendrás de tanto ultrage  
    Que ser debil testigo,  
La frente de crespones debemos de cubrir.

Aquí entre las montañas cubiertas de verdura  
 Resuena más profundo el eco del cañón;  
 El pobre campesino  
 En mísera amargura,  
 Y todo entristecido por cruel desolación.

La vega está desierta, desiertos los hogares,  
 El són de muerte y guerra nos viene á estremecer:  
 Roguemos sí, roguemos,  
 De Dios en los altares,  
 Por ellos, que en la lucha, habrán de perecer.

**MARIA DEL PILAR MORENO.**

**FILOSOFIA DEL CORAZON.**

Á MI EXELENTE

Y MUY AMADO HERMANO CARLOS,

Como un testimonio de fraternal amor.

“¿De qué sirven los mágicos placeres  
 “Con que el mundo engañoso nos convida,  
 “Si nos hacen perder la dulce calma,  
 “Esa bendita paz, dicha del alma,  
 “Dón celestial, purísimo, divino,  
 “Que el Dios de las bondades infinitas  
 “En premio á la virtud concede amante,  
 “Cual bálsamo sagrado de consuelo,  
 “Como el único bien en este suelo?

“En los hermosos sueños juveniles  
 “Acariciamos locas esperanzas,

"Halagadoras, bellas ilusiones,  
 "Puras como los sueños infantiles,  
 "Que en forma de fantasmas vaporosas,  
 "Aereas, seductoras, impalpables,  
 "Cual falange de hadas misteriosas,  
 "La ventura nos brindan á porfía,  
 "Que llevando nuestra alma á otras regiones,  
 "Ensueños de ventura irrealizables  
 "Forja la acalorada fantasía.

"Veloces vemos ¡ay! desvanecerse  
 "Como se desvanece humo ligero,  
 "Esas gratas, magníficas quimeras:  
 "Como miramos rápida perderse  
 "La tenue y blanca nube en el espacio;  
 "Como miramos la impalpable espuma  
 "Que en el instante de nacer se muere;  
 "Como la debil niebla se evapora  
 "Cuando el radiante sol desde la altura  
 "Con sus rayos espléndidos la hiere;  
 "Como se borra en los hirvientes mares  
 "La estela que la nave va formando,  
 "Cuando veloz las ondas va surcando.

"Si hemos de llorar siempre perdida  
 "La inefable esperanza de ventura,  
 "Si lágrimas amargas, hondo duelo,  
 "Y penas, y desdichas, y dolores,

"Es patrimonio en este triste suelo  
 "De la infeliz y mísera criatura . . .  
 "¿De qué nos sirve congojosa vida,  
 "Si en vez de bellas flores que buscamos,  
 "Espinas punzadoras encontramos?"

—Una alma dolorida así decía  
 A un corazón, que de amargura henchido,  
 En aras del deber más imperioso  
 Su tierno amor sacrificado había:  
 Á un corazón que crueles decepciones,  
 Y martirios, y luchas muy amargas,  
 Y angustias le habían despedazado,  
 Á la sensible alma que lloraba.  
 El corazón así le contestaba:  
 "Á lo grande, á lo noble, á lo infinito,  
 "Hemos siempre aspirado, hermana mía:  
 "¿Pudiéramos hallar nuestros anhelos,  
 "En medio de quimeras engañosas,  
 "Que el miserable mundo nos vendía  
 "Y en cambio de zozobras y desvelos,  
 "Nos robaba la paz dulce y serena,  
 "Única dicha de inquietud agena?

"Yo que tanto he sufrido, hermana mía,  
 "¡Hermana de infortunios y dolores!  
 "Al verte de la lucha en la agonía,  
 "Yo quiero mitigar tu hondo quebranto,

"Hacerte olvidar tus sinsabores,  
 "Con mis consuelos enjugar tu llanto.  
 "Yo, como tú, enmedio á mis pesares  
 "Sentía que la fé me abandonaba,  
 "Que para mi amargura no existía  
 "En la tierra esperanza de consuelo,  
 "Y al dolor, como tú, yo me entregaba.

"Mas el dolor que tanto nos tortura  
 "Es un bien en la tierra, triste hermana,  
 "Él nos lastima en lo más profundo,  
 "Desfallecer sentimos de amargura,  
 "Mas los dolores templan las pasiones,  
 "Son el crisol en que se purifican,  
 "Y haciéndonos mirar las ilusiones  
 "Como engaño falaz del triste mundo,  
 "Al verdadero bien encaminamos  
 "Nuestras delicias, nuestras esperanzas,  
 "Y al fin, la paz perdida recobramos,

"¿Sabes cuál es el bien que la paz brinda?  
 "¿Cuál la ventura que concede el cielo  
 "Para cambiar en celestial consuelo  
 "Los amargos dolores de este mundo?  
 "Es la sublime caridad, hermana,  
 "Es consolar al infeliz que llora,  
 "Tenderle en la desgracia nuestra mano,  
 "Amarle siempre con cariño tierno,

"Si de nosotros caridad implora. . . . .  
 "Tratarlo con amor que es nuestro hermano.

"Olvidando así nuestros dolores  
 "Por aliviar del infeliz las penas,  
 "Al consolarlo dicha sentiremos,  
 "Que por quitar abrojos Dios dá flores;  
 "Y al llegar á romperse las cadenas  
 "Del espíritu libre y la materia;  
 "Al partir para siempre de este mundo,  
 "Felicidad eterna gozaremos."

Noviembre de 1874.

RITA ZETINA GUTIERREZ.

ROMANCE

Dichosa tú, mi avecilla,  
 Que puedes volar ligera  
 Y atravesando los campos,  
 Y surcando las florestas,  
 Llegar donde el alma mía  
 Ha tanto tiempo se alberga.  
 ¡Ayl mi linda confidente,  
 Vuela presurosa, vuela,  
 Y lleva al bien de mi vida  
 Mis caricias y mis quejas.  
 Dile que vivo muriendo,  
 Sumida en horrible pena,  
 Que sin la luz de sus ojos,  
 Que es el sér de mi existencia  
 Soy como planta marchita  
 Que al menor soplo se quiebra.

Cuéntale mis ilusiones,  
 Mis esperanzas risueñas,  
 ¡Ay! dile cuánto le adoro  
 Y cuánto lloro su ausencia. . . .  
 Y si te escucha amoroso  
 Y en secreta confidencia  
 Te dice que de mi amor  
 En su alma la fé conserva,  
 ¡Oh! . . . recoge sus suspiros  
 Y no te tardes, regresa,  
 Que el corazón sin consuelo  
 Aquí anhelante te espera.

Así una niña preciosa  
 De catorce primaveras,  
 Dulcemente conversaba  
 Con una tórtola bella,  
 Destilando de sus ojos  
 Hilos de nítidas perlas;  
 Y exhalando conmovida  
 Suspiros de honda tristeza.  
 En tanto el doncel amante  
 Sin recordar sus promesas,  
 Corriendo trás los placeres,  
 Trás el bullicio y las fiestas,  
 Iba gastando del alma  
 Las flores de rica esencia,  
 Y ni un recuerdo tenía

Para la niña hechicera,  
Que tanto le idolatraba  
Y á quien mataba la pena.

Pasó un año y otro año,  
Y cuando yo volví á verla,  
Ya no era la hermosa niña,  
De faz alegre y risueña  
Sino la planta marchita,  
Cuyo tallo se doblega  
Al menor soplo del aura  
Que la acaricia ligera. . . .  
¡Cuántas niñas inocentes  
Guardando la fé sincera  
Del primer amor del alma  
Que nace cual pura esencia,  
Ven morir sus ilusiones  
Y sus esperanzas bellas,  
Pagando al sér que las mata  
Su ingratitud con ternezas!

---

LAURA MENDEZ DE CUENCA.

---

ADIOS.

---

Adiós, es necesario que deje yo tu nido,  
Las aves de tu huerto, tus rosas en botón;  
Adiós; es necesario que el viento del olvido  
Arrastre entre sus alas el lúgubre gemido  
Que lanza, al separarse, mi pobre corazón.

Ya ves tú que es preciso, ya ves tú que la suerte  
Separa nuestras almas con fúnebre capuz;  
Ya ves que es infinita la pena de no verte,  
Vivir siempre llorando la angustia de perderte,  
Con la alma enamorada delante de una cruz.

Después de tantas dichas y plácido embeleso,  
Es fuerza que me aleje de tu bendito hogar;  
Tú sabes cuánto sufro y que al pensar en eso



Mi corazón se rompe de amor en el exceso,  
Y en mi dolor supremo no puedo ni llorar.

Y yo que ví en mis sueños al angel del destino  
Mostrándome una estrella de amor en el zafir,  
Volviendo todas blancas las sombras de mi síno,  
De nardos y violetas regando mi camino,  
Y abriendo á mi existencia la luz del porvenir!

Soñaba que en tus brazos, de dicha estremecida,  
Mis labios recogían tus lágrimas de amor;  
Que tuya era mi alma, que tuya era mi vida,  
Dulcísimo imposible tu eterna despedida,  
Quimérico fantasma la sombra del dolor.

Soñé que en el santuario donde te adora el alma,  
Era tu boca un nido de amores para mí,  
Y en el altar augusto de nuestra santa calma,  
Cambiaba sonriendo mi ensangrentada palma  
Por pájaros y flores y besos para tí.

¡Qué hermoso era el delirio de mi alma soñadora!  
¡Qué bello el panorama alzado en mi ilusión!  
Un mundo de delicias gozar hora trás hora,  
Y entre crespones blancos y ráfagas de aurora  
La cuna de nuestro hijo como una bendición.

Las flores de la dicha ya ruedan deshojadas,  
Está ya hecha pedazos la copa del placer!..

En pos de la ventura buscaron tus miradas  
Del libro de mi vida las hojas ignoradas,  
Y alzóse ante tus ojos las sombras del ayer.

La noche de la duda se extiende en lontananza,  
La losa de un sepulcro se ha abierto entre los dos.  
Ya es hora de que entierres bajo ella tu esperanza,  
Que adores en la muerte la dicha que se alcanza,  
En nombre de este poema de la desgracia: ¡Adiós!

## ¡OH CORAZON!.....

¡Oh corazón! ¿qué vales ni qué puedes  
De este vivir en el artero abismo,  
Si presa tú de las mundanas redes  
Eres siervo y señor á un tiempo mismo?

¿Quién á tu ley su vanidad no humilla?  
¿A quién, si ruegas, tu humildad no mueve?  
¿Eres luz y verdad? ¿Eres arcilla?  
¿Guardas lo eterno, ó lo mudable y breve?

¿Qué vínculo, qué lazo hay en tu esencia  
Entre el yo pensador y el sentimiento?  
¿Al pensamiento guardas obediencia,  
Ó dominas audaz al pensamiento?

¿Por qué formas de amor volcán hirviente  
Si tu latir á otro latir responde?  
¿Dónde guardas del odio la serpiente,  
La torpe envidia y la ambición en dónde?

Yo no lo sé; mas la virtud y el vicio  
Juntos te inspiran por extraño modo:  
Si abnegado, capaz del sacrificio;  
Réprobo y criminal, capaz de todo.

Invisible poder tu curso enfrena;  
Múltiple forma á tu capricho mudas:  
Tétrico en Hamlet, triste en Magdalena,  
Sublime en Jesucristo, real en Judas.

Amas al mundo y sueñas con el cielo,  
Tremenda lucha en que tu sér exhalas;  
Así el ave nacida para el vuelo  
Calienta el nido en que plegó las alas.

Ruedas á veces á la cripta muda  
De beatífica fé sublime ejemplo,  
Y otras roído por sangrienta duda  
Martir espiras al umbral del templo.

Ya eres ternura y místico idealismo;  
Ya deleite sensual de amante pena;  
Ora fé y religión, ora ateísmo,  
Dogma que salva y duda que condena.

Penumbra ó claridad, verdad ó mito,  
Vives, palpitas, gozas y padeces;  
Por el amor confiesas lo infinito,  
Y aceptas el infierno si aborreces.

¡Qué batallar con la pasión á solas!  
 ¡Qué fiera lid á solas con la idea!  
 ¡Qué dejar en el ara en que te inmolas  
 Carne que abrasa y sangre que caldea!

¡Qué vida tan inquieta la del mundo!  
 ¡Qué promesa tan dulce la del cielo!  
 La Muerte. . . ¡qué misterio tan profundo!  
 La Nada. . . ¡qué terrible desconsuelo!

Cese ya, corazón, tu lucha fiera  
 Y que la luz al pensamiento acuda;  
 Si eres fango no más ¿por qué se espera?  
 Si eres obra de Dios ¿por qué se duda? . . . .

¡ . . . Misterio nada más! . . . y quien osado  
 Pretenda conocerte. . . ¡pobre loco!  
 Vives para ser barro demasiado,  
 Y para ser verdad vives muy poco.

## JULIA PEREZ MONTES DE OCA

### DESPUES DE LA LLUVIA.

Cuántas gotas de rocío  
 Temblando sobre las hojas!  
 Cuántas florecillas rojas  
 En los márgenes del río!

Cuánta violeta mecida  
 Por la brisa pasageral  
 Cuánta avecilla ligera  
 Por la campiña florida!

Cuánta verdura en el monte . . . .  
 Todo más puro se siente,  
 Más perfumado el ambiente  
 Más azul el horizonte;

Más blancas las azucenas  
 Al verde tallo prendidas,  
 Las corrientes más crecidas,  
 Más brillantes las arenas;

Más templados los ardores  
De los calorosos meses,  
Más amarillas las mieses,  
Más olorosas las flores.

Ya luce en la extensa falda  
Donde el sol su rayo oculta,  
El rubí que se sepulta  
Entre la rica esmeralda;

Ya retosan sin congojas  
Libres de las toscas rejas,  
En el prado las ovejas,  
Junto á las lozanas hojas:

Y rueda el hinchado río  
Como serpiente de plata,  
Entre flores de escarlata  
Y lágrimas de rocío.

Ya se mira en lontananza  
Entreabrir la blanca puerta,  
La aurora que se despierta  
En un cielo de bonanza;

Y como es todo armonía  
En esta mañana hermosa,  
Me parece más dichosa  
Hasta la existencia mía.

JOSEFINA PEREZ.

UNA LAGRIMA.

AL LEER LAS POESIAS DEL MALOGRADO POETA MANUEL ACUÑA

Absorta he recorrido  
Los mágicos cantares  
Que forman de tus trovas  
Un himno celestial,  
Y triste y conmovida,  
Sintiendo tus pesares  
Mis ojos se han nublado  
De llanto funeral.

¡Oh! Gracias, que has podido  
Las penas y congojas  
De mi alma dolorida  
Con tu alma confundir,

Pues algo de tu esencia  
 Yo aspiro en esas hojas  
 Que alivian de mi pecho  
 Las horas de sufrir.

Si allá en otras regiones  
 De luz y de armonía  
 Oyeres el lamento  
 Que da mi corazón,  
 Recuerda que tu hermana  
 Llorando te lo envía,  
 Y en alas de un suspiro  
 Te da su admiración.

---

**HERLINDA ROCHA.**

---

**Auras de Abril.**

---

Batiendo entre flores  
 Sus trémulas alas,  
 Preciados aromas  
 Recogen las auras.  
 De Abril son aliento  
 Que el valle embalsama,  
 Que inspira á las aves,  
 Que riza las aguas,  
 Que lleva murmullos,  
 Que miente esperanzas,  
 Que llega hasta el monte,  
 Que torna y que pasa,  
 Turbando el silencio  
 De noche callada.  
 Imita el suspiro  
 Del pecho que ama,  
 Fingiendo rumores

Agita las ramas,  
 Dormida entre rosas  
 Contenta descansa,  
 Y siente en su lecho  
 Los besos del alba.  
 Y al ver que en sus hojas  
 Amante resbala,  
 Del fresco rocío  
 La perla envidiada,  
 Sus vuelos desplegan  
 Celosas las auras,  
 Y roban del caliz  
 La dulce fragancia.

.....  
 Venid, auras leves,  
 Mi frente abrasada  
 Anhela la esencia  
 Que va en vuestras alas.  
 Os pide rumores,  
 Fingidle esperanzas,  
 Que en cambio os concede  
 Suspiros el alma.

Agosto 5 de 1876.

SOLEDAD MANERO DE FERRER.

ODA AL SUPREMO  
 ARTIFICE.

DEL UNIVERSO.

¡Silencio, humanidad, hablarte quiero!  
 Oye una vez las notas de mi canto  
 Y doblo la rodilla á Dios en tanto  
 Para buscar divina inspiración.  
 En la bóveda azul el templo miro,  
 El altar se consagra aquí en mi alma,  
 Vuela hasta Dios mi férvido suspiro  
 Y algo, que nunca ví, miro en la calma:  
 ¿Quién comprender al Infinito puede?  
 ¡Trémulo el labio balbuciente cede!  
 Desmaya en cantar.

Mas no: levanta, espíritu cobarde,  
 Alza hasta Dios tu pobre pensamiento,  
 Mira ese sol que entre las nubes arde,  
 Besa la flor de perfumado aliento,  
 Oye la palma, lánguida suspira,  
 El caliz de la rosa se estremece  
 ¡Oh! ven, inspiración, quiero mi lira!  
 Pequeño el mundo á mi ambición parece  
 Ambición de virtud que mi alma ansía  
 Unida vaya á mi ferviente ruego,  
 Pura, esplendente como el claro día,  
 Para ofrecer un corazón de fuego.  
 ¿Qué son sin Dios, el mundo, los amores?  
 Engaños, ilusión, fatuos fulgores.

Y yo sin fé pasaba indiferente  
 Sintiendo al existir hondo vacío  
 Que marchitaba mi angustiada frente,  
 Que me arrojaba en un dolor sombrío.  
 Así pasé mis juveniles años  
 Encontrando insaciable mi deseo,  
 Me hirieron sin piedad los desengaños  
 Y casi al fin de la jornada creo. . . . ;  
 Pero no es tarde, el Sol de la creencia  
 Miro lucir al fin de mi existencia  
 Con divino fulgor;  
 Te amo, repite el pensamiento mío,

Y cual si fuera un estival rocío  
 Esta palabra calma mi dolor.

Venid, ensueños de eternal consuelo,  
 Arrojad ilusiones en mi mente,  
 Mostradme la esperanza allá en el cielo  
 Y que ame á Dios mi corazón ardiente.  
 Quiero mirar el universo todo,  
 Múltiples Soles, vívidos colores.  
 ¡Ah! cómo tiemblas, corazón de lodo,  
 Te asombran del Eterno los fulgores;  
 Morir, morir, hasta vivir Dios mío,  
 Esto pido en mi loco desvarío.  
 Y es verdad, es verdad que en tu grandeza  
 El átomo hasta arcángel llegar puede;  
 Esto, señor, confunde mi cabeza  
 Y mi alma absorta á mi delirio cede,  
 ¿Por qué antes no te amé?.... ciegos mis ojos  
 Ver tu luz no pudieron,  
 Hasta hoy que rezo con pasión, de hinojos,  
 Porque al fin mis potencias tuyas fueron:  
 ¡Ah venga la expiación, la espera mi alma  
 Para ofrecerle una triunfante palma.

Orizaba, Marzo 30 de 1875.

GERTRUDIS TENORIO ZAVALA.

---

El amor y el desengaño.

---

—¿Á dónde vas, bello niño,  
 Con tus flechas y tus arcos?  
 —Voy hiriendo á los que habitan  
 Las chozas y los palacios;  
 Voy halagando á los hombres  
 Con mil juramentos vanos;  
 Y á mí me rinden tributo  
 En la ciudad y en el campo.  
 —Grande, muy grande es tu imperio;  
 Tú, el de los ojos vendados,  
 Vas dirigiendo tus flechas  
 Siempre altivo y temerario.  
 Niño de las alas blancas,  
 No así dispares tus dardos,  
 Que muchas víctimas deja  
 Por donde quiera, tu paso.  
 Y es triste que como el viento  
 Lleva la flor en verano,  
 Arrastres así á los hombres  
 Y les hagas tus esclavos.  
 —Mas, qué extraño, si en el mundo

El hombre inconstante y falso,  
 Nunca guarda allí en el pecho  
 Cariño por muchos años?

—Ve que puede maldecirte  
 El que tan sólo ha encontrado  
 Mentidos tus juramentos,  
 Infiel tú, y aún más, ingrato.

—Noble es el alma que adora  
 Y en medio del desencanto  
 No me maldice, y espera  
 Aun rendida de cansancio.

—¿Qué haces de tanto suspiro?  
 Qué de las gotas de llanto?

—Es el tributo que llevo  
 Para formar bellos lauros;  
 Pues convertidos en flores  
 Suspiros, quejas y llanto,  
 Adornan esos sepulcros  
 En donde gozan descanso,  
 Los que amaron en la vida  
 Como Eloisa y Abelardo.

---

El amor tendió sus alas  
 Para cruzar los espacios,  
 Siguiendo pálido y triste  
 En pos suya, el desengaño.

---



Josefa Letechipia de Gonzalez.

La Ofrenda.

A LA MEMORIA DE LA SEÑORITA DOÑA JOSEFA BADILLO.

¿Quién pudiera en tu sepulcro,  
Amiga nunca olvidada,  
Verter el amargo lloro  
Que tu recuerdo me arranca?  
Hoy se pierden en la arena  
De esta vega solitaria  
Lágrimas del corazón,  
Lágrimas que brota el alma.  
Si en esta tumba querida  
Do tus cenizas descansan  
Cayeran una tras otra,  
No sintiera derramarlas;  
Como no siente el rocío  
Brillar en marchitas dalhias,

Y sí hundirse para siempre  
De una roca entre las abras.  
Si al menos dado me fuera  
Colocar una guirnalda  
Sobre el marmol que insensible  
Mis sollozos escuchara;  
Allí se deshojaría  
La que mi amistad consagra  
A la memoria más tierna,  
A la lira en que llorabas  
Los tormentos de una vida  
Desde su aurora eclipsada,  
El tedio cruel de existir  
Sin contentos ni esperanzas.  
Ofrenda que mi cariño  
Formó con la debil rama  
De un laurel que entre cipreses  
Melancólico enseñaba  
Sus hojas amarillentas  
Entre las que se enlazaban  
De la yedra trepadora  
Flores bellas, delicadas.  
Corona que es para mí  
Imagen de aquellas gracias  
Que apenas muestran su hechizo  
Cuando se miran ajadas.  
Tu juventud fué la flor  
Al abrirse mutilada

Por el famélico insecto  
 Que su caliz ocultaba.  
 ¿Quién vió sus bellos matices  
 Alegres? ¿quién vió sus galas  
 Ostentando el atractivo  
 Que á los céfiros embriaga?  
 Aquellos aparecieron  
 Macilentos, doblugada  
 La hermosa, gentil corola  
 Que en el tallo se elevaba.  
 ¿Quién la miró sonreírse  
 Con la sonrisa del alba,  
 Ni del magnífico sol  
 A la fecunda mirada?  
 Alguna vez un suspiro  
 Oyó la luna plateada,  
 Suspiro en que la ofreeía  
 Su pura, suave fragancia.  
 Así en las noches serenas  
 Ténues, muy tristes sonaban  
 Las patéticas canciones  
 Que á los jielos elevabas;  
 Y sus doloridos ecos  
 Mi corazón penetraban  
 Grabando en él para siempre  
 Las penas que devorabas.

---

### Dolores Correa Zapata.

---

#### UN CANTO.

---

Las sombras de la noche cayendo sobre el mundo,  
 Sus ámbitos rodeaban de intensa oscuridad,  
 El cielo semejaba cual piélago profundo  
 El antro de una tumba de horrisona hoquedad.

Cubriendo como cubre las formas de los muertos  
 El fúnebre sudario que llevan al panteón,  
 Caían en los campos desnudos y desiertos  
 Las nieves de la fría, tristísima estación.

El Cielo sin estrellas, la Tierra sin fulgores;  
 Las fuentes sin murmullos, las aves sin cantar;  
 Los árboles del campo sin hojas y sin flores,  
 Dormidas en la nieve las olas de la mar.